

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 47 (2020)
Heft: 6

Artikel: El "rey de los Alpes" está de vuelta... ¡gracias a los cazadores furtivos!
Autor: Guggenbühler, Mireille
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-1033106>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 15.03.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>



El “rey de los Alpes” está de vuelta... ¡gracias a los cazadores furtivos!

El íbice es una criatura fascinante. Pero este “rey de la montaña” se encontraba al borde de la extinción. Fueron cazadores furtivos los que volvieron a introducir clandestinamente jóvenes íbices en los Alpes suizos, antes siquiera de que este animal volviera a ser huésped oficial de nuestro país, hace cien años. La reintroducción de especies desplazadas suele ser un proceso complejo, no exento de conflictos.

◀ Una impresionante caravana en Val dal Spöl (GR), cargando pesadas cajas hasta el Parque Nacional Suizo, en el marco del programa de reintroducción del íbice en los Alpes suizos (1920).

Foto PNS / foto de archivo 1923

MIREILLE GUGGENBÜHLER

La cima del Stockhorn, en el Oberland bernés, se levanta a 2 190 metros sobre el nivel del mar. Esta montaña, la más elevada de los Prealpes, atrae no sólo a excursionistas, escaladores y parapentistas, sino también, durante el invierno, a quienes gustan de las raquetas de nieve. Además, dentro de poco podría hacerse realidad el sueño de Alfred Schwarz, antiguo gerente del teleférico del Stockhorn: que aquí también puedan avistarse íbices. Y es que la asociación “Amigos del Stockhorn” y la de guardabosques del cantón de Berna tienen previsto reintroducir este imponente animal. “Queremos que el íbice regrese a su antiguo territorio”, dice Alfred Schwarz.

Es verdad que hasta hace unos doscientos años vivían íbices en el Stockhorn. Desde la Edad Media, este elegante y fuerte escalador era símbolo de una robusta salud. Por eso era admirado... y también codiciado: a prácticamente cada parte de su cuerpo se le atribuían poderes curativos, por lo que este animal servía para elaborar numerosas medicinas. Y debido a que su carne también era muy apreciada, su caza era especialmente lucrativa.

La caza intensiva, la tala acelerada de los bosques aunada a la expansión de los pastizales para ganado a cada vez mayor altura, significaron un reto insuperable para el “rey de los Alpes” que, al igual que otras muchas especies, terminó desapareciendo de los Alpes suizos: en 1804 se cazó en el Valais el último íbice. Algunos especímenes sobrevivieron al otro lado de la frontera, en el norte de Italia. Estos animales estuvieron desde ese mo-



mento bajo la protección del entonces rey de Italia, Víctor Manuel II, quien creó un cuerpo especial de guardabosques para asegurar su resguardo.

En Suiza, en cambio, a quien más le preocupaba el destino del íbice era a la ciudadanía. Porque si bien la ley de caza de 1875 había sentado las bases para su reintroducción, los políticos casi no tomaron medidas concretas para darle cumplimiento. Al fin y al cabo fueron particulares los que tomaron cartas en el asunto, primero en el cantón de San Galo, y poco después en los Grisones.

Paradójicamente, fueron cazadores furtivos los que desempeñaron un papel clave en este asunto. Ellos, que habían diezmando la población de íbices a pesar de la prohibición de cazarlos, llevaron ilegalmente los primeros cabritos de Italia a Suiza por encargo de un hotelero. “Por un animal se pagaban hasta 1 000 francos, que equivaldrían actualmente al valor de un automóvil de categoría media”, comenta Hans Lozza, portavoz del Parque Nacional Suizo, en el cantón de los Grisones.

El íbice en las montañas y en el escudo

Pero ¿cuál fue la motivación para reintroducir este animal que había

Una hembra con su cabrito, en el Parque Nacional Suizo: para huir del calor, los íbices deben subir a alturas cada vez mayores. Foto Hans Lozza

sido exterminado? Los motivos fueron esencialmente de tipo emocional, asegura Hans Lozza. “Se trataba de reparar el exterminio”. También influyó el turismo, “especialmente en el cantón de los Grisones, en cuyo escudo figura el íbice”. La protección del entorno jugó un papel secundario, ya que “los conocimientos ecológicos eran entonces bastante limitados”.

En la actualidad, el Parque Nacional Suizo alberga casi 300 íbices. Pero incluso fuera de esta área protegida, la población de íbices ha ido en constante aumento desde su reintroducción oficial, en 1920. El año pasado se contabilizaron en toda Suiza casi 18 500 animales, que forman distintas colonias en los cantones montañosos.

Polémica en torno a su expansión

El íbice es uno de los numerosos animales que fueron exterminados en Suiza y que han retornado durante los últimos decenios, ya sea por cuenta propia o con la ayuda del hombre. Los más conocidos y controvertidos son el lobo y el escurridizo oso. Estos han regresado “por su propio pie”. En cambio, el castor, el lince y el íbice han sido reintroducidos por el hombre. Mientras que el íbice al principio regresó a Suiza de forma ile-



gal, el retorno del castor y del lince ocurrió bajo la supervisión de especialistas y con el respaldo de los medios políticos. En la actualidad existe una base legal para el reasentamiento y la propagación de especies previamente exterminadas.

A pesar de la normativa existente, prácticamente todo reasentamiento plantea debates de principios. La pregunta es siempre: ¿cuántos de estos animales puede soportar el país sin que surjan problemas graves, como los que se presentan cuando asolan las cosechas o devoran animales de granja? La ley define cuándo y qué animales pueden ser sacrificados. No obstante, el tema suele encender las pasiones: algunos se encolerizan cuando estos animales causan destrozos, y otros cuando se abaten por este motivo. El ejemplo más reciente de estas recurrentes y acaloradas discusiones es la reforma de la ley de caza, rechazada por voto popular el 27 de septiembre de 2020. Antes de la votación, el punto más debatido era si el lobo merecía ser protegido.

En el proyecto de reasentamiento del Stockhorn se ha optado desde un principio por debatir los detalles de tan sensible tema con los propietarios

de pastos alpinos y campesinos: “Nos dicen que temen que los íbices compitan con sus rebaños por el pasto y quizá les transmitan enfermedades”, comenta Alfred Schwarz.

Habrá que enfrentar grandes desafíos

Actualmente, la solicitud para el proyecto del Stockhorn está siendo estudiada por el Inspector Federal de Caza Reinhard Schnidrig, máximo responsable de la fauna salvaje en Suiza. Para él, la reintroducción del íbice en Suiza ha sido básicamente “un éxito”. Pero los próximos cien años no dejarán de plantear grandes desafíos. “Antiguamente, el problema era la caza no regulada, mientras que hoy lo es la explotación intensiva de las montañas”, comenta Schnidrig. El auge de las actividades al aire libre supone un acoso constante a los íbices y otros animales salvajes por parte de los deportistas de montaña. Si bien el interés por la naturaleza debe aplaudirse, no debe producirse a costa de los animales salvajes: “Por eso, para cada reasentamiento se necesita también diseñar un enfoque de gestión de usos”. Tam-

Un imponente macho en las montañas del Valais: imágenes como éstas son muy del gusto de los operadores turísticos, quienes desean ahora reasentar íbices en el Stockhorn.

Foto: Willi Zengaffinen

bién el cambio climático afecta a los animales: el íbice no tolera las altas temperaturas y por ello escala a alturas cada vez mayores. Actualmente en el parque nacional las hembras viven con sus cabritos, en promedio, 120 metros más arriba que hace 25 años. Se están acercando cada vez más a los territorios de verano de los machos. “Esto podría causar a largo plazo una mayor competencia por el alimento dentro de la especie”, advierte Lozza.

Pero los íbices no sólo se ven afectados por factores externos, sino también por su falta de diversidad genética. Las poblaciones actuales son descendientes de aquellos pocos animales introducidos desde Italia: se trata de un patrimonio genético muy limitado en la actualidad. A esta limitación genética se debe probablemente que algunas poblaciones se reproduzcan con menor intensidad. A esto se suman los problemas que genera la endogamia, como la propensión a ciertas enfermedades. Por eso, opina Reinhard Schnidrig, sería conveniente que las nuevas poblaciones se formaran tanto a partir de animales nacionales, como extranjeros.

Aún está por verse si el Stockhorn albergará algún día íbices extranjeros. De momento los responsables del proyecto esperan que éste reciba luz verde por parte de las autoridades. Su objetivo es introducir los primeros animales ya en la primavera de 2021.